

Estrategias de prevención inespecífica

- I -

Fuente: Comuna de Sobrarbe, Aragón, España

Prevención

La base de una campaña de prevención es conseguir que toda la población comprenda el mensaje y cambie los hábitos necesarios para mejorar su calidad de vida y la de aquellos que lo rodean

Prevención son las acciones y programas que tienden a modificar y mejorar la formación integral y la calidad de vida de las personas. Es una acción anticipatoria para evitar riesgos y/o reducir la frecuencia de las "enfermedades sociales" como el alcoholismo, el Sida, la violencia familiar y la drogodependencia.

Existen cuatro niveles de prevención:

- **Prevención Primaria.** Es la que tiende a reducir la incidencia, o sea casos nuevos en una determinada etapa. Puede ser **específica** (protección a determinadas patologías) o **inespecífica** (Promoción de la salud).
- **Prevención Secundaria.** Este nivel esta destinado al diagnóstico y tratamiento precoz del grupo, población en situación de alto riesgo y posterior derivación al sistema de salud.
- **Prevención Terciaria.** Se refiere a las acciones de tipo rehabilitatorias, derivadas para asistencia.
- **Prevención Cuaternaria.** Relacionada con las acciones de integración (socialización) y reinserción social.

Prevención Específica

Esta es la serie de métodos, medios y técnicas dirigidas a obtener una amplia y activa participación de los miembros de la sociedad para actuar en beneficio de su propia salud, la de su familia y la de la comunidad, involucrándose en la detección de los problemas. (Diagnóstico), la selección de sus prioridades, hasta la ejecución y evaluación de las actividades y programas que conducen a un más alto grado de salud y de prevención. Utiliza la educación como técnica de prevención en el sentido de desarrollar o fortalecer la capacidad de autodefensa psicológica de los individuos y grupos antes el riesgo de las enfermedades sociales.

Prevención Inespecífica

Apunta al desarrollo de actitudes y el mejoramiento global de las condiciones de vida. (Educación para la Salud). Tiene como objetivo favorecer y potenciar desde los ámbitos sanitarios el desarrollo de una calidad de vida que garantice un equilibrio físico, psíquico sociocultural de las personas a través de su prevención autónoma, responsable y solidaria, tanto consigo mismo como con los demás. Su objetivo principal es promover conductas, actitudes y valores que contribuyan a la construcción de estilos de vida positivos a partir del conocimiento, capacitación reflexión e intercambio.

Prevención Comunitaria

Este enfoque se aplica a los tres básicos que acompañan la evolución de las personas y estos son:

- Sistema Familiar
- Sistema Social
- Sistema Escolar

Su modalidad operativa es alentar la participación de los protagonistas beneficiarios del proceso preventivo, teniendo como objetivos primordiales la posibilidad de cambiar comportamientos y hábitos para mejorar el estilo (nivel de vida) y establecer redes de prevención solidarias para evitar y/o disminuir el desarrollo de estas serias problemáticas.

Prevención Primaria, Prevención Inespecífica: cambio de hábitos, mejorar comportamientos,
Prevención Específica: uso indebido de drogas, alcoholismo.

La prevención tiene objetivos generales y específicos, los generales son la motivación, la toma de conciencia, el diagnóstico de la realidad con la inclusión de los distintos protagonistas sociales y capacitación de los mismos. Los objetivos específicos son la prevención de la drogodependencia y otras enfermedades psicosociales como el alcoholismo, violencia, Sida, etc. Es decir es la prevención del uso indebido de drogas, del consumo tóxico, de otras adicciones.

En la prevención se puede trabajar en los sectores:

- * Escolar
- * Comunitario
- * Salud
- * Laboral
- * Cultural
- * Deportivo

Las actividades de un agente preventor son las de generar espacios de encuentros para intercambiar, discutir, analizar y organizar conceptos, ideas y experiencias en torno a la educación preventiva comunitaria en las enfermedades sociales.

- II -

Fuente: Artículo “La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción”, de Lía Carla De Ieso (Revista Margen)

Concepto de prevención inespecífica

En una primera aproximación a la prevención inespecífica la podemos definir sintéticamente como aquellas acciones generales no relacionadas directamente con el fenómeno, que se dirigen a trabajar

sobre las causas o factores que son los que originan o fomentan el problema de la drogadicción. Mientras que la prevención específica, que es a la que más acostumbrados estamos a reconocer y considerar prevención, se vincula directamente con el fenómeno y se la identifica con la información sobre los riesgos, con alertar sobre los daños de determinadas acciones, conductas, etc. en cuanto que favorecerían la aparición del problema, con brindar conocimientos para formar actitudes y generar hábitos de “vida sana”, entre otras acciones y objetivos.

Es importante destacar que la opción por una u otra forma de prevención se basa en una determinada concepción del “fenómeno”, en este caso la drogadicción (sus características, causas, significados sociales, entre otros); del contexto socio histórico en el que se presenta y del ser humano, con sus límites y posibilidades.

....

Partiendo de las significaciones de los mismos sujetos. La utilización de métodos etnográficos

Partimos por afirmar que la prevención de la drogadicción debe basarse en construir junto con los sujetos de los barrios en los que trabajamos las nociones sobre las drogas y la drogadicción, junto con concepciones sobre el mismo barrio, sobre sus vidas, proyectos, entre otras. Esto implica un proceso de conocimiento de los significados que los mismos le atribuyen a las sustancias y a las problemáticas que vivencian, y al mismo tiempo un proceso de deconstrucción y reconstrucción sobre estas concepciones, las de ellos, las nuestras, y de este modo avanzar en conjunto hacia ideas superadoras desde una visión crítica de la realidad.

Estos planteos se relacionan con lo presentado anteriormente en cuanto a que la prevención puede dirigirse a consolidar formas de disciplinamiento; y al mismo tiempo a la consideración de que las ideologías de los sectores hegemónicos y dominantes son impuestas, a través de distintos mecanismos de poder, a los sujetos de las comunidades, de los distintos sectores sociales y espacios locales. En este sentido podemos afirmar, siguiendo a M. Teresa Sirvent (2004), que el hecho social es una estructura significativa.

La base del hecho social es el significado que el sujeto va confiriendo a sus acciones, a las acciones de los demás y a las cosas. Esos significados se construyen socialmente, pero esta construcción no es “ingenua”, se entrama con las determinaciones sociales de una estructura de poder de clases sociales y de dominación social. De este modo, se concibe que el conocimiento siempre existe en formas culturales específicas y es allí donde queda determinado como un campo en el cual se construyen relaciones de poder bajo formas de saber y conocimiento.

De esta forma, la dominación se expresa en el campo del pensamiento, fundamentalmente a través de categorías, conceptos, significados, palabras, que usamos para describir e interpretar la realidad.

Es en relación con estos planteos que adquiere importancia la utilización de métodos etnográficos para trabajar en prevención de adicciones, ya que hacer etnografía implica adentrarse en un grupo, aprender su lenguaje y costumbres para hacer adecuadas interpretaciones de los sucesos, teniendo en cuenta sus significados. No se trata de hacer una fotografía con los detalles externos, hay que ir más atrás y analizar los puntos de vista de los sujetos y las condiciones histórico-sociales en que se dan.

De este modo, el trabajo etnográfico, como cualquier otro trabajo de investigación, requiere de una elaboración teórica, de un análisis de conceptos que ayude a comprender la realidad, partiendo de cómo los mismos sujetos de las comunidades los significan. Asimismo, es interesante destacar que este método nos lleva a encontrar lo general en lo particular, mediante la captación de lo esencial que es lo universal, entendiendo que "Lo universal no es aquello que se repite muchas veces, sino lo que pertenece al ser en que se halla por esencia y necesariamente".

Consideramos que junto con las nociones de etnografía, otras corrientes de pensamiento e investigación pueden generar aportes interesantes en estos aspectos, como ser la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa. Estas distintas corrientes se basan en considerar al otro como sujeto y no un mero objeto de conocimiento, en una reflexión que requiere imprescindiblemente tanto de la profundización del relevamiento empírico como especialmente de la agudización del esfuerzo interpretativo.

Asimismo, en estos planteos adquiere importancia la noción de pensar popular. Siguiendo la reflexión que realiza Aldo Ameigeiras (2002) el pensar popular es “un pensamiento predominantemente seminal que se explicita a través de múltiples significaciones, con un andamiaje racional y una lógica que constituyen un núcleo clave de la cultura de los sectores populares, desde donde se posibilita el acceso a la comprensión de una perspectiva y un posicionamiento diferente ante la vida”.

Asimismo, el autor reconoce una cultura popular donde las personas, atravesadas por la pobreza, generan permanentemente actitudes, estrategias de subsistencia, posicionamientos, comportamientos que les posibilitan enfrentar el día a día. La cultura, actúa así, como “principio organizador de la experiencia (...), a partir del posicionamiento en las redes de relaciones sociales constituyendo un sentido práctico de la vida” (Ameigeiras, A.; 2002).

Estas nociones adquieren especial significatividad considerando que si se intentan llevar adelante estrategias de prevención inespecífica en los barrios populares, que se aclara que no son los únicos ámbitos que están atravesados por esta problemática, las características de los mismos deben es cuidadosamente consideradas. Surge de este modo el barrio como un ámbito privilegiado de despliegue de las relaciones sociales donde develar ritos sociales y circuitos, códigos y lenguajes, roles y posicionamientos, prácticas y acontecimientos, pero fundamentalmente aproximarnos a una urdimbre simbólica que se despliega en lo microsocioal pero que resulta atravesada plenamente por lo macrosocioal.

El barrio se considera no sólo como un ámbito territorial sino básicamente como un espacio de prácticas sociales y simbólicas. Considerar la relevancia que adquiere el mismo como un territorio significativo donde los jóvenes ejercen la función de habitar, permite identificar necesidades, recursos, satisfactores y avanzar en la potenciación y articulación de los mismos.

Finalmente afirmamos, siguiendo a Jose Luis Rebellato (2005), que “el lenguaje, entendido como comunicación, es un eje central del pensamiento de Paulo Freire. Estoy pensando en el lenguaje en su sentido más profundo: apertura a los otros, diálogo, encuentro y compromiso (...) Sin lenguaje, sin comunicación y sin deseo no hay una transformación que involucre las estructuras y subjetividades”. Consideramos que estas premisas son fundamentales para llevar adelante un trabajo de prevención que, partiendo de las realidades de los espacios locales, puede generar alternativas transformadoras.

...

Los medios audiovisuales como herramientas en los programas de prevención inespecífica

Se parte por considerar el rol que los medios masivos de comunicación tienen en la construcción de valores, deseos y normas necesarios para reproducir el sistema social, político y económico. Son los ojos, los oídos y las voces de la sociedad y tienen una gran influencia para determinar cómo se visualiza y se describe la misma. Asimismo, cuestionamos la idea de “comunicación”: los medios masivos monopolizan la palabra porque son sólo ellos quienes hablan, dejando sin posibilidades de respuesta y participación a las personas. En este sentido, podemos preguntarnos, ¿cómo presentan los medios masivos los problemas como la pobreza, el hambre y la desocupación, la drogadicción?, ¿cómo presentan las acciones de la población para enfrentarlos?, ¿qué es noticia para ellos?

La lógica de los medios masivos de comunicación, tiende a hacer invisible algunos de los problemas de la comunidad, porque no son considerados “noticia” o porque no “venden”; a la estigmatización, como una marca negativa sobre determinadas personas o grupos; y a la despolitización: apelando a la solidaridad despojada de todo análisis de las causas que generan la pobreza, el hambre, la desocupación, entre otras problemáticas.

...

Sin embargo, frente a su posibilidad de “comunicar masivamente”, los mismos pueden contribuir a llamar la atención, al público y a las personas más influyentes, sobre la vulneración de los derechos de muchos sujetos. Asimismo, tienen la posibilidad de alentar a los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y los individuos a llevar a cabo cambios que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos. Los modos en que se transmiten los sucesos pueden estar impregnados de distintos intereses y sentidos que construyen las concepciones que socialmente se tengan sobre la problemática.

Se considera que una manera estratégica de llevar adelante un proyecto de prevención inespecífica en drogadicción es permitir que los mismos niños/as, jóvenes y/o adultos/as de los barrios cuenten sus propias historias, experiencias y visiones de la problemática, alentando su participación directa como creadores.

De este modo, se desarrollarían propuestas alternativas de construcción de formas de “dar voz” a los jóvenes de los barrios populares, revalorizando sus capacidades, experiencias, intereses y luchas cotidianas. Promoviendo la creación y realización de producciones propias, con eje en la construcción de experiencias que apunten a la recreación de nuevos discursos, propios y situados.

Como uno de los objetivos de esta utilización de los medios audiovisuales para la prevención inespecífica, se plantea ofrecer a los chicos y jóvenes un espacio donde los mismos puedan construir un mensaje distinto al de “ser un pibe chorro”, “ser un drogon”, “no servir para nada”, etc. que de cuenta de las situaciones por las que atraviesan a diario, poniéndose el eje en la importancia de la comunicación social y en los alcances que ésta puede ofrecer.

A este fin, se propone una “co- producción”, en la cual son los mismos sujetos los que se conforman como equipo realizador, mientras que el equipo de educadores desarrolla una tarea de acompañamiento, transferencia de herramientas, técnicas y orientación. Se procura que el grupo realizador afiance su identidad, su autoestima, dignidad, se autorrepresente social y culturalmente, tome conciencia de su situación, revise las representaciones sociales sobre las drogas y otras problemáticas, y entre éstas ejercite una mirada crítica de los discursos imperantes en los medios masivos.

Se considera que la prevención inespecífica debería tender a que cada sujeto pueda elaborar su propio discurso, que pueda tener voz, tener la palabra, poder decir, expresar/se. Entonces el trabajo no estaría centrado en imponer discursos, sino en promover que cada sujeto pueda elaborar el propio, en un proceso de encuentro consigo mismo, su identidad, proyectos, dificultades, alegrías...

...

Se considera que ante esta realidad los medios audiovisuales representan una posibilidad para que niños y jóvenes que se encuentran en esta situación de “invisibilidad” puedan reconocerse y luchar por una sociedad que los reconozca como ciudadanos “iguales”. Además, son un medio para avanzar en reconocer y a hacer ejercicio de sus derechos. Asimismo se contempla la posibilidad de que estas producciones puedan ser transmitidas por medios masivos u otros medios que permitan transmitir estos mensajes de los sujetos a otros actores de la comunidad, ampliando los alcances de esta labor preventiva.

Desde este lugar se plantea que la creatividad no es un lujo, sino que la misma constituye una ‘urgencia’ para transformar las lecturas sobre la realidad, las ideas y, fundamentalmente, una acción en

la vida cotidiana para resignificar lo humano. De este modo, el arte amplía nuestra visión y comprensión de la realidad, dotándola de nuevos modos de inteligibilidad. Como sostiene Inés Moreno (2005) “el arte sensibiliza, permite compartir con otros el dolor, la temporalidad, la fiesta, la muerte, la incertidumbre, que constituyen sensaciones y emociones básicas del alma, promueve un ámbito intersubjetivo para comprender al otro, que vive angustias y alegrías, tan humanas como las propias”

En este sentido, la actividad artística, vista como recurso y medio de la enseñanza-aprendizaje, es potencialmente capaz de desarrollar el pensamiento divergente, visto como aquel que permite generar y articular alternativas para resolver los desafíos hacia la transformación personal y colectiva. A su vez, puede afirmarse que el juego estimula la fluidez, la flexibilidad, la creatividad y el cambio, a partir del permiso que da para probar y equivocarse.

Asimismo, el juego, el arte y la acción cultural, como procesos transformadores y educativos, están íntimamente ligados a la construcción de identidad y sentido social. De este modo nos adentramos al tema de la identidad...

...

Algunos elementos a considerar en la planificación de programas de prevención inespecífica

“Por eso, creo en una prevención que escuche, más que decir. Porque en la medida que escucha puede atender aquello que aparece denunciado por el consumo de drogas. En tanto “diga”, obturará la posibilidad de trabajar sobre lo que realmente importa” Silvia Gianni (2001)

En función de todo lo desarrollado en este trabajo consideramos que son múltiples los conocimientos necesarios para aplicar un programa de prevención inespecífica en una población focalizada. Sin embargo es importante destacar ciertas características de los mismos. En este sentido se podrían mencionar que sean conocimientos contextualizados, que partiendo de lo local consideran las cuestiones estructurales de la actual “cuestión social”, que contemplan las diversas dimensiones de la problemática; que asimismo partan de lo que los propios sujetos dicen, interpretan, significan en función de sus vivencias cotidianas y saberes populares; que sean conocimientos contruidos desde una mirada crítica, que problematicen los supuestos y prejuicios, que contemple la visión histórica de “las drogas”.

Por lo tanto, en principio, la intervención en prevención implica la necesidad de un mayor conocimiento del contexto, con una mirada más profunda a lo local. Como sostiene Alfredo Carballeda (1999) "En principio, implica preguntarse qué lugar ocupan las drogas en nuestra sociedad. A partir de allí surgen múltiples significaciones que se singularizan en diferentes situaciones. (...) Una "intervención preventiva" debería apuntar a esas cuestiones, siendo de esta forma una estrategia de tipo socio-comunitaria que debe interrogarse acerca de cada situación en particular, sea esta familiar, barrial, institucional, etc.”

Partimos por considerar que la prevención inespecífica se presenta, a nuestro juicio, como la más adecuada para trabajar con la población en general, esto es, se debería trabajar colocando el énfasis en aquellos aspectos que hacen al estilo de vida de los sujetos a los cuales nos dirigimos, más que colocar el énfasis en las sustancias o aspectos puntuales del consumo de drogas.

Esto significa que debemos partir por conocer el modo cómo los sujetos construyen su vida cotidiana, visualizar cómo son percibidas las características de las situaciones en las cuales se desenvuelven los sujetos de los barrios; ya que de no tener en cuenta todo esto corremos el alto riesgo

de que las acciones preventivas sean mal encaradas, dado que se parte del punto de vista del operador social y no de la realidad misma de los sujetos. En este sentido, sostenemos que comprender el modo como la población visualiza la temática del consumo abusivo de drogas posibilitará generar propuestas de intervenciones preventivas construidas a partir del protagonismo de los grupos sociales a los que van dirigidas.

Asimismo, es importante señalar que estos conocimientos que se van construyendo deben estar guiados por preguntas claves como ¿para qué se interviene?, ¿cuál es el sentido de la intervención en tanto Prevención? De este modo se hace real la relación dialéctica entre reflexión y acción que debe estar presente en todo proceso de intervención.

De este modo, se considera que al tiempo que se va conociendo se está actuando y esta intervención en prevención de las adicciones se puede transformar en un mecanismo, dispositivo, que puede intentar hacer visible aquello que la crisis separó, pero también construyó. De esta forma, la intervención en prevención implica una interpelación, que puede interrogar a aquello que se presenta como problema, o como la naturalización de una situación.

Por lo tanto, este conocimiento se constituye en un primer paso para elaborar un programa de prevención inespecífica. En principio se hace necesario definir sobre qué sector se pretende intervenir...

Como hemos mencionado, en función de la singularidad del tema, es importante definir las características de los grupos sobre los cuales se intervendrá. Las características de su territorialidad, la existencia de subgrupos, las formas de comprensión y explicación frente al tema, la influencia del mismo en la construcción de lazos sociales...

Considerando entonces que la prevención puede ser entendida, no como un "mensaje" que se debe multiplicar, sino como una "intervención" en diferentes espacios sociales, se plantea que a partir de las propias características sociales y culturales de la población sobre la que se quiere actuar, es necesario desarrollar diferentes estrategias singularizadas que responden a los objetivos planteados en función de cada contexto. Por lo tanto, a medida que vamos conociendo iremos definiendo el sobre qué de la intervención, y el para qué de la misma, es decir los objetivos que guiarán las estrategias seleccionadas.

Las estrategias que se planteen desde una "intervención preventiva", deben privilegiar intentar resolver en espacios, si se quiere microsociales, los efectos de las fragmentaciones que nuestra sociedad sufre y las diferentes expresiones del malestar. En este sentido prevenir, implica actuar en función de intentar articular lo fragmentado, a través de diferentes formas de intervención, barrial, comunitaria, familiar, institucional, etc.

De esta manera, muchas de las acciones que se vienen llevando adelante desde distintas esferas, en lo comunitario, barrial, etc, implican modalidades indirectas de prevención que tienen un efecto relevante...

...Aquí se puede pensar en aquellas iniciativas para el fomento de actividades deportivas, culturales, artísticas, aquellas iniciativas que estimulan la participación en tareas grupales, el desarrollo de la creatividad. Se puede pensar en programas de desarrollo comunitario, inserción de los sujetos en el mundo laboral, en programas centrados en la adolescencia y sus necesidades, etc.

...

Por lo tanto, se considera que tanto en la elaboración de un programa de prevención inespecífica, como en su implementación y evaluación es de fundamental importancia la participación activa de los sujetos de las comunidades. De este modo se estará construyendo un "proyecto con" los otros, en el cual el ser humano es concebido como un ser activo, capaz de satisfacer sus necesidades a través de proyectos que incluyan la cooperación entre las personas.

Desde la prevención inespecífica se concibe que la práctica puede llegar a ser más eficaz en la medida en que los sujetos participen en la programación y ejecución de las acciones preventivas. No podemos olvidar que esos sujetos son portadores de historias de vida, las cuales debemos tratar de decodificar, esto significa que debemos dejar a un lado las normas y direccionar nuestra escucha y nuestra mirada en pos de poder comprender y explicar cada situación en particular, tratando de reconstruir y reconstruir, junto con los sujetos, otras nuevas formas de “leer” el mundo y de “habitarlo”.

...

En este contexto de trabajo, consideramos que el espacio profesional, como conjunto de posibilidades de acción del trabajador social u operadores sociales, es un espacio dinámico, configurado históricamente que se construye teniendo en cuenta las coyunturas y se relaciona estrechamente con las capacidades desarrolladas por los mismos profesionales. Por lo tanto, se destaca que, ante un sistema hegemónico excluyente que se impone vorazmente, se plantea la necesidad de seguir inventando y recreando espacios desde donde los diversos sujetos involucrados puedan “reconstruir esperanza” y promover en los sujetos el derecho a tener sentido de por qué vivir, derecho a desear vivir y ser felices.